

el reparto del 1915 y aquellas hojas que decían que gracias a ellos no se había pagado sin añadir que a estas gracias se debía el entorpecimiento de la marcha municipal?

Fué, como fué. Quizás algo vergonzoso para según que carácter, pero fué, todo fué. Pasaron las coacciones, chanchullos, y como él dice: «precisaba hacer obra positiva *desde arriba* y, para conseguirlo era indispensable contar con la alcaldía».

Esto sólo encierra un mundo de cábalas, dice mucho para el que no se hace el sordo; muestra más, para el que no se hace el ciego.

Habló el *interviewado* de actitudes *funambulescas*, sin decir que él, para el logro de sus ambiciones ha cambiado de mil actitudes, de mil posturas, que ha gastado todo el colorario de la *funámbula* política.

Dice que fuera obra de romanos publicar un estado de cuentas, reflejo fiel de la situación actual de nuestro Ayuntamiento, pero al decirlo, no se puso la mano en el corazón, pensando que él y sólo él, ha sido la causa de la ruina en que nos encontramos, *No paguen*: gritaba un día y hoy que a algunos les parece oír repercutir aquellas palabras, al pedirseles, lo que no es de ley, razón ni justicia, amenaza con acudir a unas vías, que no hará, porque no puede mal le pese. «Está, dicho reparto, cuajado de deficiencias, que iremos solventando en otros sucesivos.» ¿Pero de qué reparto? ¿Puede hacerse un reparto donde no haya un presupuesto aprobado?

No lo entiendo. Si bastan las imposiciones de un hombre que representa autoridad, pero nunca será autoridad sobre otra, pase; estamos acostumbrados a las imposiciones que sufrimas *«desde arriba»*.

«Se cobra a paso de tortuga; por algo educaron al pueblo a no pagar» dice, pero no, *por algo eduqué a mis huestes a que no pagasen*, no por entenderlo fuera necesario, si por aprovechar el buen efecto que podía ofrecer el excusarse al pago.

Así se sube *desde arriba*.... a veces, se cae y ¡ay del caído!

Nos dice también: «En el Hospital Asilo, en aquella santa casa, hoy son atendidas convenientemente sus necesidades.»

No sabemos si a «Ene» le entró as-

co al oír esto. Este señor debe saber que a los pobres asilados, a los pobres enfermos, se les socorre con el producto del embrutecimiento, con pan de lupanar. En las casas de prostitución, cada día más crecidas, los tugurios, tabernas y cafés, se explota el vicio, el juego que embrutece y denigra y de esta explotación se aparta una parte para el Santo Hospital; para aquellos indigentes que no pueden rehusarlo, echándose a la cara el que infama su miseria. No señor, no; la protesta no partirá de *estómagos desfallidos* como dice V. Los estómagos desfallidos, ante el desfallecimiento, callarán aún que rebienten de corage; son otros no desfallidos, pero si con sentimientos de humanidad, que protestan de esta infamia moral y protestarán siempre de toda *f fuente corrupta* que deshonre.

Señor Torras: si sólo el cumplimiento de su deber escucha y según su conformidad actual, no se lo que entenderá por cumplimiento, por deber, conciencia, ni escrúpulos.

No diga tonterías; menos mucho menos a sus *enes*, la verdad pura.

El capricho,

Esta es la frase. Sólo es el capricho quien le obliga. Sólo por capricho obra.

Esta es mi opinión,

F. FLORES Y E.

Díálogo chuseo

Eran tres, como las Gracias, charlatanas ellas, cucas y algo elegantes. Me gustaron; me acerqué y por cierto, no me duele.

¿Pero tu lo sabes Marieta, de que vive este señorito de.... *Armario*?

(Yo había oído lo de aquel joven que se paseaba, por compromiso, dentro de una caja de reloj de id. pero no se que clase de señoritos son los de armario. Y agucé más el oído).

— ¡Ay chica, cuan atrasada vives!

— Anda, algo sabes, desbucha, mujer, desbucha.

— Pues mira, el joven de marras, tan elegante, perfumado y afeitadito, trabaja dos días a la semana.

— ¿Tiene oficio?

— Ni beneficio, Ernestina. Marcha de

esta al tren de las 8 de la mañana, se dirige a la calle de.... donde tiene su especial y coquetón domicilio; se viste, perfuma y empolaina; ensaya unas cuantas *poses* y a ¡a la calle! Ete aquí al chulito, pantalón semitorero ceñido; americana cortita para dar salida a unas redondeses; sombrero pequeño; bastoncito elegante y se dirige a la Rambla.

— ¿A robar corazones?

— No mujer. Escucha y calla.

Al llegar a la Rambla de las Flores, compra la *dalia* más grande que encuentra y se la coloca al ojal de la americana y ete al hombre paseando, firteando y serpentiniándose por dicha céntrica vía. Figúrate tú; un hombre tan elegante, con superior cutis (de la cara) que mucho favorece y que en conjunto reúne unas cualidades en extremo tan culturales.

— Nada más mujer. Que hará peseticas ¿verdad?

— Según dicen, sí. Tiene tantos clientes! Fíjate Ernesta, que con los dos días semanales empleados a.... eso, reúne los medios suficientes para vivir con cierto descaro — digo — desahogo, ayudar a los suyos y tirar alguna vez la orejeta a Jorge.

— Todo sea para el Santo Hospital....

— Pues tengas cuidado con él porque es capaz de comérsete con los ojos.

— ¿De la vista?....

POR TELÉFONO

Habla *El Demócrata*.

Y dice: «Los martes y viernes salen de Granollers, para la capital en comisión, Fulano, Zutano, Mengano, Perengano y Terete».

¿Cual es el *cometido* que van a cometer?

¡Córcholis! No se a lo que, ni a quienes se referirá el chusco colega pero si sabemos algo, largo muy largo.

Sabemos de un democrático burgués y muy autoritario él, que tiene por bufete para *dar* audiencia a las señoras y señoritas agraciadas, un confortable pisito; sabemos de unos amigos de tan autoritario burgés que *reciben* tambien en un, no confortable piso y algo que nos dejamos al tintero.

Lo que no sabemos del democrático y autoritario burgués es de si un su